

04/2012

17 enero de 2012

José Carlos de Antonio Alcázar

EL LABERINTO LIBANÉS: LA
NECESIDAD DE SENTIRSE UNA
NACIÓN

EL LABERINTO LIBANÉS: LA NECESIDAD DE SENTIRSE UNA NACIÓN

Resumen:

El Líbano ha sido cautivo de conflictos regionales durante las últimas cuatro décadas. Sus problemas son profundos y no comenzarán a resolverse hasta que algo cambie más profundamente en el ámbito regional. Goza de un nuevo gobierno desde el 13 de junio de este año, influido por Hezbollah. El destino final de este gobierno está vinculado a la evolución de Siria, provocando la inestabilidad actual, una vuelta al sectarismo y la fuerte polarización entre los que apoyan a este Gobierno y la Oposición de la coalición 14 de Marzo. Quizás el Líbano no debería ser excesivamente aislado o presionado por la Comunidad Internacional en orden a no perjudicar a una población que ha sufrido todo tipo de guerras y desea la paz. Líbano precisa tener un Estado secular de una vez por todas, lograr un sentido de Nación propia entre los libaneses, donde la división de los poderes legislativo, judicial y ejecutivo fuera real constituyendo así un Estado de Derecho normal y creando estabilidad en la zona.

Abstract:

Lebanon has been captive of regional conflicts during the past four decades. Its problems are deep and they will not begin to be solved till more fundamental changes happen in the regional level. It has a new government since June 13 this year, influenced by Hezbollah. The ultimate fate of this government is linked to the evolution of Syria, causing the current instability, a return to sectarianism and the strong polarization between the supporters of this Government and the March 14 coalition Opposition. Perhaps Lebanon should not be too isolated or pressured by the international community in order not to harm a population that has suffered all kinds of war and wishes peace. Lebanon needs to have a secular State, achieve a sense of Lebanese nation, where the division of legislative, law and executive

powers were real, thus constituting a normal “State of law” and creating stability in the region.

Palabras clave:

Crisol, potencial, clan, tribalismo, confesional, guerra civil, operaciones de castigo, operaciones de paz, hoja de ruta, secularización, democracia, independencia, separación de poderes, Nación.

Keywords:

Melting pot, potential, clan, tribalism, religious, civil war, punitive operations, peacekeeping operations, roadmap, secularism, democracy, independence, separation of powers, Nation.

INTRODUCCIÓN

El Líbano se sitúa en la costa este del Mediterráneo, siendo un pequeño país de Oriente Próximo que limita al norte y al este con Siria, al sur con Israel y al oeste con el Mar Mediterráneo. Líbano tradicionalmente ha sido un país dedicado al sector terciario, aunque tiene ciertamente desaprovechados sus recursos hídricos y sus tierras cultivables. Dentro de estos recursos hídricos caben destacar el río Litani cuyo caudal es el más importante del Líbano, que ha sido utilizado como “pseudofrontera” en las sucesivas ocupaciones y que en la actualidad es la línea geográfica empleada por Naciones Unidas en la resolución 1701, para establecer la zona de despliegue de UNIFIL; y el río Hasbani o Wazzani que fluye en dirección sur Siria- Líbano y que finalmente es afluente del Jordán, ya en Israel.

Dentro de este sector terciario destaca la banca, el comercio y ciertamente en periodos de cierta estabilidad el turismo, aunque quizás lo que milagrosamente continúa manteniendo el difícil equilibrio económico son los ingresos externos de toda su grandísima emigración en países tan distintos como EEUU, Suecia, Venezuela, Canadá, Qatar... donde la colonia libanesa es influyente y de gran éxito en los negocios.

En la actualidad y con cierta inquietud, se está introduciendo un nuevo elemento económico que pronto será de importancia política capital: los posibles yacimientos de gas natural y petróleo frente a sus costas. Líbano parece esperar la ayuda de la ONU para delimitar sus fronteras marítimas con Israel, intentando establecer una zona económica exclusiva. Éste sería el primer paso para la explotación de esas reservas de gas y petróleo ya que es ahora cuando existe más que nunca una evidencia científica significativa de amplios yacimientos frente a las costas de Líbano, Siria, Israel y Chipre, así como los medios técnicos para que sea rentable dicha explotación.

Como muchos analistas establecen, debería ser la mejor noticia que Israel y el Líbano han recibido jamás, porque podría mejorar su futuro, siempre anclado a las necesidades energéticas. Nada más alejado de la terca realidad que se vive diariamente en esa zona del mundo. Hace unos meses, el Gobierno israelí aprobó y envió a Naciones Unidas un trazado unilateral de sus fronteras con la consiguiente indignación del lado libanés, entendiéndose casi como una agresión. Este hecho fue utilizado por Hezbollah para hacerse presente en el conflicto, expresando que cualquier acción unilateral israelí sería contestada por dicha organización.

Pero abandonemos por un momento la situación económica del Líbano y centrémonos en su pueblo. Quizá lo más importante y a la vez lo más problemático sea entender ese “melting pot” como dicen los americanos, ese crisol de civilizaciones, culturas y religiones que hace a los libaneses tan especiales, tan cercanos y a la vez tan complicados. La historia del Líbano y de su pueblo sólo puede entenderse a través de las distintas culturas, imperios, civilizaciones y confesiones que han impregnado su devenir histórico. Ha sido definido como tierra de implantaciones e intervenciones, como tierra refugio, como reducto cristiano, como parte de los intereses hegemónicos de poderes extranjeros... y quizás ahí radica su gran complejidad.

Líbano cuenta con una población de unos 4 millones de habitantes donde aproximadamente un 59 % es musulmán, un 39% cristiano y un 2% de otras confesiones religiosas. Sin embargo, lo que quizás haga único al pueblo libanés es la cantidad y calidad por su influencia, de emigrantes fuera del país: más de 10 millones de libaneses de origen y descendientes en EEUU, Brasil, Venezuela, Canadá, Francia... Y aquí no podemos olvidar, por la terrible influencia en su historia reciente, a una población palestina creciente en torno al 10 % de la población total del Líbano.

Muchas veces es fácil guiarse por lo que uno lee o por el estudio teórico, para conocer más profundamente aquello con lo que uno va a encontrarse en su trabajo o lo que le espera en una misión. Como siempre, el contacto real es claramente mucho más enriquecedor y a veces matiza en sobremanera la visión anterior que uno puede haberse hecho o dibujado. Por mi experiencia real sobre el terreno hablando con alcaldes, dirigentes de partidos, comerciantes, familias, trabajadores, policías locales, militares libaneses, autoridades religiosas etc... , los libaneses son personas de una mentalidad abierta, con un potencial infinito y con la tradicional hospitalidad árabe que hace sellar auténticas amistades. Una potencialidad que se ve diariamente por la importancia e influencia de las comunidades libanesas fuera de Líbano, por el trato mutuo dentro del país día a día y que sólo se ve difuminada y coartada por tendencias políticas y religiosas que hacen retrotraer el progreso y las inmensas ganas de avanzar y de paz del pueblo libanés.

EVOLUCIÓN

Para entender la situación actual del Líbano, el despliegue de Naciones Unidas en él y su previsible futuro, es necesario dar unas sencillas pinceladas de su devenir histórico y político sin intentar entenderlo todo al detalle porque quizás, como alguien sabiamente decía, cuánto más se intenta conocer profundamente la realidad actual libanesa, más difícil es llegar al fondo de su complejidad. Sin retrotraernos al origen fenicio del pueblo libanés, si es preciso destacar la influencia del imperio otomano. Desde el principio del siglo XV hasta el fin del dominio turco al finalizar la Primera Guerra Mundial, éste mantiene una gran descentralización gobernando el Líbano a través de un sistema pseudofeudal que no hace más que retrasar la cohesión y unidad política del mismo, en un momento en el que en Europa se consolidaba el concepto de Estado-Nación tras la paz de Westfalia en 1648.

Los turcos habían fomentado las relaciones de “clanismo” y clientelismo de modo que las antiguas familias de notables se reciclarían posteriormente como líderes políticos que veían sus cargos como un símbolo de prestigio social y poder, lo que generaba luchas internas por sus puestos. El Líbano continuó siendo un mosaico de comunidades semiautónomas más que una entidad política unificada.

Con la debilidad del Imperio otomano hacia el 1840, se produce la intervención europea en la zona que culminaría tras la Primera Guerra Mundial. Cabe destacar que en este periodo marcado desde la dominación otomana hasta la intervención europea ya se han producido tensiones y auténticas masacres entre las distintas comunidades musulmanas, drusas y

cristianas y el inicio de la diáspora libanesa hacia otros países árabes y a partir de 1870 hacia América, que marcarán la historia posterior.

Ya aquí nace la grandísima dificultad de crear un sentimiento nacional, base de un Estado – nación en esta región al estar la realidad libanesa enfrentada continuamente a la perplejidad de un gran rompecabezas comunitario y confesional. Los que en aquella época apoyaban un Líbano independiente, pensando en términos de cristianos y musulmanes más que de árabes y turcos querían su independencia tanto de Damasco como de Constantinopla y veían al Líbano como un país mediterráneo vinculado ciertamente al cristianismo occidental pero al mismo tiempo se aprecia que no podían dar la espalda a los pueblos árabes por razones económicas y culturales.

Quizás podamos marcar el periodo 1914-1920 como uno de los periodos más oscuros de la historia del Líbano, en el que el balance de poderes externos y las venganzas internas obraron en contra del Líbano como Nación con futuro. En noviembre de 1914, al entrar Turquía en la Primera Guerra Mundial, las fuerzas otomanas ocuparon militarmente Líbano y abolieron su autonomía; en este momento se produce una nueva oleada migratoria cristiana.

Con posterioridad en abril de 1916 se concluyó el acuerdo negociado por el cónsul francés Georges-Picot y Sir Mark Sykes, acuerdo secreto que garantizaba a Francia el control de Siria-Líbano y a Gran Bretaña el control de Bagdad y Basra así como Palestina. Finalmente, el 1 de septiembre y bajo protectorado francés se proclama el establecimiento del “Gran Líbano”, promulgándose su primera Constitución en 1926, constitución que mantenía el sectarismo político y las cuotas de poder basándose en las proporciones demográficas del momento.

Tras la Segunda Guerra Mundial, Líbano consigue su independencia y cuando parece que nominalmente pudiera comenzar su devenir histórico como Estado- nación, todo su futuro y su reciente actualidad estarán marcados por el nacimiento del Estado de Israel y los sucesivos conflictos en Oriente Próximo. Se puede afirmar que, tras la creación del Estado de Israel y su consecuente aislamiento en la región, Líbano acaparó buena parte de las transacciones económicas regionales: petróleo, finanzas, puertos, servicios, banca... De 1959 a 1975, la economía libanesa experimenta casi veinticinco años de expansión acelerada, ciertamente detenida por la guerra de 1967. Pero también este crecimiento tiene su influencia en lo que es hoy el Líbano ya que poco antes de la guerra civil, las diferencias económicas entre las distintas confesiones eran muy claras, los cristianos en el estrato más alto, los drusos en la parte intermedia de la sociedad y chiítas y sunnitas en los estratos más bajos.

De esta forma, ya tenemos un elemento importante que nos va a ir definiendo lo que es el pueblo libanés en la actualidad: un pueblo admirable, que proyecta la imagen de un país avanzado, donde los libaneses que salen al exterior son gente de mundo, urbana y hasta sofisticada pero que cuando regresan a sus pequeñas poblaciones, a sus lugares de origen, revierte más y más en seguir manteniendo sus profundas raíces feudales, de clan, “tribales” y por supuesto confesionales.

Pero, sin embargo, lo que va a conformar parte del espíritu del Líbano y de su pueblo es la terrible guerra civil de 1975 a 1990. ¿Cuál es el escenario hacia el año 1970 en dicho país?: desde la Guerra de los Seis Días se ha originado una gran oleada de refugiados palestinos hacia los países árabes y en los años posteriores, se producen no sólo numerosas incursiones contra objetivos israelíes por parte de Al-Fatah desde el sur de Líbano sino también la apertura de hostilidades entre la OLP y Jordania. De esta forma, los palestinos expulsados de Jordania incrementan la inestabilidad y comienzan a crear un “Estado dentro de otro Estado” en el sur del Líbano ante la pasividad del Gobierno libanés.

Es difícil explicar este “absurdo”, este aparente abandono que del Sur hace el Gobierno libanés pero que es consecuencia de la perenne falta de identidad nacional y el sectarismo político. Así, las organizaciones palestinas instalan sus campos de entrenamiento, sus depósitos de armas e inician sus ataques hacia Israel y al mismo tiempo, intentan desalojar de este Sur a cristianos y chiítas. Así la guerra, denominada civil, no hacía más que ocultar su fondo confesional.

Es curioso pero en numerosas conversaciones con libaneses, desde la tranquilidad y el respeto de acceder a sus casas y sus familias, el hilo conductor casi siempre es el mismo: muchos de ellos, abuelos, padres de familia o lucharon en esa guerra civil, o tienen familiares que murieron o huyeron. Agradecen enormemente que se les escuche, sobre todo por personas “occidentales” que sólo han oído o visto la guerra civil libanesa en las televisiones o los libros de historia.

Así me explicaban como zonas de Beirut este, “la capital cristiana” en 1976, estaban sitiadas por las milicias palestinas y las drusos-sunitas, cómo Bashir Gemayel une las milicias cristianas y crea el antecedente de las Fuerzas Libanesas que aglutinarán al bloque cristiano durante la guerra, cómo en la zona sur del Líbano y más concretamente en Kleyaa y el Khiam, se aliaban.... cristianos y chiítas ... para combatir a palestinos que material y físicamente querían echarles de esta zona tan cercana a Israel. Todo increíble y difícilmente comprensible desde la óptica del que acababa de aterrizar en el Líbano. Como muchísimas personas de muy diferentes confesiones me dijeron: “era muy triste ver como los palestinos habían sido recibidos en el Líbano como hermanos, después de haber sido expulsados de Palestina y otros países y en lugar de luchar por la liberación de su país contra el ocupante israelí, nos intentaban exterminar desde su posición de poder para apoderarse de nuestro país y sobre todo del sur del Líbano.”

A partir de 1976, se produce la intervención de Siria que siente la necesidad de controlar la situación del Líbano y de evitar una victoria de la OLP que pudiera llevar la inestabilidad a Siria. Indirectamente, esta intervención libera la presión palestina hacia las milicias cristianas- chiítas, que estaban siendo apoyadas por.... Israel. En 1979 y en Marjayoun (hoy en la zona de despliegue de UNIFIL y más concretamente de fuerzas de Naciones Unidas lideradas por España), el mayor Haddad (que forma el antecedente del Ejército del Líbano Libre o el Ejército de Líbano del Sur) proclama la creación del “Estado del Líbano Libre” tras la operación israelí hasta el río Litani, estableciendo un territorio de unos 300 km², “dependiente económicamente y militarmente” de Israel.

Tras la nueva intervención israelí de 1982 “Paz para Galilea”, se suceden hechos importantes: la creación de Hezbollah en 1982, las matanzas de los campos de refugiados de Sabra y Chatila, la denominada “ guerra de los campos de refugiados” entre chiís y palestinos, combates en Beirut entre distintas facciones destacando que es, en este momento, cuando Hezbollah se impone militarmente a Amal y se logra la consolidación en el sur del Líbano de la milicia cristiana-chiíta del Ejército del Sur del Líbano bajo Antoine Lahad.

Tras la guerra civil , estas “tendencias suicidas” del Líbano como país, este conglomerado de comunidades que han pasado quince años combatiéndose, la fragmentación como tendencia y esencia misma del Líbano, parecen solucionarse con los Acuerdos de Taif en 1989 en Arabia Saudita, que aparentemente parecen sólo superficialmente aumentar y crear una cierta estabilidad. Con este acuerdo, se produce un nuevo equilibrio de poder: incremento de diputados, reparto de cuotas de poder al 50% entre cristianos y musulmanes, Presidente un cristiano maronita con menos poder ya al perder su control efectivo sobre el Gobierno, Primer Ministro un musulmán sunnita y Presidente del Parlamento un musulmán chiíta.

Desde 1990 hasta nuestros días han continuado las operaciones de castigo de Israel al Líbano siendo las más importantes la operación “Rendición de cuentas” en 1993 y la operación “Uvas de la Ira” en 1996. Ésta última quizás sea la que más consecuencias físicas ha tenido en la situación actual del Líbano y especialmente en el Sur del mismo; con el propósito de destruir la infraestructura militar de Hezbollah, se producen movimientos masivos de población y sobre todo, la enorme destrucción de la infraestructura civil del país, retrotrayéndolo a quince o veinte años antes. Estas operaciones pueden haber mostrado la “capacidad israelí de castigar” al chiísmo radical, provocando el éxodo de esa población; sin embargo, políticamente no se logró crear oposición interna a Hezbollah ni modificación en la actitud pasiva del Gobierno libanés y militarmente no fueron claras victorias israelíes sino estancamientos en un conflicto de claro desgaste.

En mayo de 2000, tras el envío de una carta por parte de Israel al Secretario General de Naciones Unidas, se anuncia la retirada de Israel del sur del Líbano, en cumplimiento de las resoluciones 425 y 426. La tan anunciada retirada se realizó de una forma realmente intempestiva con graves consecuencias para el Ejército del Sur del Líbano, provocando miles de refugiados en Israel y múltiples represalias. Es en este momento, cuando ese vacío de poder en el sur del Líbano es aprovechado fulminantemente por Hezbollah.

Y de esta forma, empezamos a poder no entender, cuestión ésta casi imposible, pero si a vislumbrar el porqué de muchas cosas en el Líbano actual. En octubre de 2000, Rafic Hariri es elegido como Primer Ministro, derrotando a los partidos que apoyaban la “ocupación” siria de Líbano y que inicia la reconstrucción económica que es apoyada exteriormente pero que no despegaba debido a las enormes tensiones políticas; estas tensiones política entre partidarios pro-sirios y anti-sirios termina con el tremendo asesinato de Rafic Hariri en febrero de 2005, que está siendo investigado en la actualidad por el Tribunal especial para el Líbano.

Dicho atentado genera una catarsis en parte de la sociedad libanesa, la denominada “Revolución de los Cedros” con el objetivo de lograr la salida de las tropas sirias, conseguir juzgar a los asesinos de Hariri y realizar unas nuevas elecciones. Se produce la salida de las fuerzas sirias y con ello cierto debilitamiento del apoyo de Siria a Hezbollah; es ciertamente curioso que en estos momentos de cierta debilidad, comienzan los asesinatos selectivos a miembros de la coalición 14 de Marzo y se produce el 12 de julio de 2006 la operación “de distracción” y de secuestro de soldados israelíes por Hezbollah.

Debido a esta acción se produce una nueva invasión israelí de territorio libanés que durará aproximadamente un mes, hasta la declaración del alto el fuego el 14 de agosto. Importante un breve análisis de esta última operación para entender la situación posterior a esta fecha en Líbano: Israel plantea un diseño operacional “convencional” utilizando su poder aéreo para intentar destruir las lanzaderas y depósitos de misiles y cohetes, aislando la zona de operaciones; además, bloquea puertos y destruye gran cantidad de infraestructuras, penetrando en territorio libanés con pequeñas incursiones que ante la magnitud de la resistencia de Hezbollah llegan a ser esfuerzos de Unidades tipo Brigada. Pero ni la preparación del Ejército israelí, más volcado a la represión de levantamientos e “intifadas” es la misma, ni la preparación y acometividad de Hezbollah es igual. En 1982, las IDF llegaron a Beirut en un día, esta vez sólo pudieron avanzar unos kilómetros en territorio del sur del Líbano.

Quizás las IDF no estaban preparadas para esta guerra; años de operaciones de contrainsurgencia habían disminuido drásticamente la capacidad y el “know-how” del combate convencional de fuerzas acorazadas y mecanizadas en terreno poblado. Además, y grave error estratégico que se pagó en el nivel táctico... se infravaloró la preparación, rendimiento y capacidades de Hezbollah.

Lo siguiente ya es muy conocido: la resolución 1701 de 11 de agosto de 2006 donde UNIFIL se redimensiona para asegurar que su zona de despliegue al sur del río Litani no es utilizada para actos hostiles, entre otras misiones.

En su zona de despliegue continúan, como si de una maldición se tratase, los denominados “hot spots ” o zonas en litigio y conflictivas: entre éstos destacan los olivares de Blida, donde la denominada “Blue Line” (línea que no marca ninguna frontera en el sentido formal jurídico sino la verificación de la retirada israelí) cruza caprichosamente diversos terrenos de olivos que una vez quedan en el lado libanés y otra vez el lado israelí ; el pueblo de Ghajjar cruzado en su mitad de este a oeste por la Blue Line , donde una mitad de los sirios alawitas que allí viven lo hace en “el Líbano y la otra mitad en Israel” estando ocupada la mitad norte por fuerzas de IDF, contraviniendo la resolución 1701, Kafer Kela y el Adeisse, dos zonas conflictivas muy cercanas a la frontera con Israel y donde la permanente presencia de fuerzas de la Brigada Multinacional liderada por España evita males mayores, la tumba del Sheik Abad (para los libaneses) o del Rabino Rav Ashi (para los israelíes), “dividida por la Blue Line por la mitad” para que ambas partes puedan visitarla sin incidentes y finalmente, las granjas de Shebaa cuya importancia está basada fundamentalmente en el control del agua y manantiales.

Estas zonas y otras mantienen la tensión diaria en la zona y ponen a prueba la preparación de las fuerzas de Naciones Unidas en la zona. Sin embargo lo táctico no debe difuminar el “trasfondo operacional” que allí se está realizando: Hezbollah reforzando sus posiciones, depósitos etc... e Israel aprendiendo de las duras lecciones recibidas en el 2006 ni el enorme damero estratégico que allí se está conformando.

La “primavera árabe”, que no ha tenido una influencia directa en el Líbano pero sí que está influyendo en la posición de Líbano por los acontecimientos que se desarrollan diariamente en Siria; Líbano que apoyó la caída del régimen libio, no hace lo mismo con el régimen sirio (minoría alawita con el poder sobre una mayoría sunni y una minoría chiíta), debido a la presión de Hezbollah, que se encontraría en una posición de debilidad si se produjese la caída del régimen de Assad.

CONSIDERACIONES FINALES

¿En qué momento nos encontramos ahora? Para centrarnos es importante saber que las elecciones de junio de 2009 fueron ganadas por el bloque 14 de Marzo de Saad Hariri, pero que Hezbollah ha continuado en la sombra para derribar dicho Gobierno hasta que lo logró a mediados de 2010. A pesar de ese dominio chií, la caída del régimen alawita en Siria podría afectar al equilibrio de poder en el Líbano. En la actualidad, Líbano goza de un nuevo gobierno desde el 13 de junio del año pasado, después de meses y meses de estancamiento y negociaciones.

En primera instancia, parece un gobierno con una clara tendencia pro-Siria e influido por Hezbollah, aunque se apreciaran los esfuerzos del Primer Ministro Mikati de tratar de moderar “la hoja de ruta” de la Coalición 8 de Marzo, para de esta forma intentar mantener buenas relaciones con la comunidad internacional. Mikati fue nombrado para formar un gobierno en enero pasado después de que el gobierno de unidad nacional de Saad Hariri fuese derribado. Este nuevo Gobierno de 30 Ministros es un gobierno de coalición con la mayoría de los dieciocho escaños para el Grupo 8 de marzo que es la coalición liderada por Hezbollah, y una minoría de bloqueo de doce plazas para los ministros cerca del primer ministro Najib Mikati, el presidente Michel Suleiman, y el líder druso Walid Junblatt.

En el actual gobierno, el general Aoun tiene el mayor bloque con ocho ministerios, incluyendo las importantes Ministerios de Justicia, Energía y Telecomunicaciones. Suleiman Franjiyeh, líder maronita de Líbano Norte, con estrechos vínculos con la familia Assad, tiene dos ministerios, incluido el ministerio clave de Defensa. Hezbollah prefiere mantenerse en la sombra y tiene ciertamente un perfil bajo aparentemente con sólo dos asientos, incluido el Ministerio de Agricultura. El movimiento Amal, dirigido por Berri, tiene los importantes ministerios de Asuntos Exteriores y de Sanidad.

Este gobierno se está enfrentando a grandes temas, como las recientes actuaciones e “*indictments*” del Tribunal Internacional Especial para Líbano, la situación en la vecina Siria y la problemática de los recursos energéticos por explotar cerca de la costa libanesa e israelí.

Mikati se mueve en "el filo de la navaja" intentando de cara a su "parroquia interna" no demostrar una cooperación extrema con el Tribunal y a la vez trabajando en su necesario "marketing" de respetar las obligaciones internacionales de Líbano y no romper con la comunidad internacional.

Sin embargo, con toda seguridad y hay que centrar las recientes declaraciones y discursos del dirigente Nasrallah (Hezbollah) está siendo presionado también por ellos y la parte de la opinión pública que es sunita. El destino final de este gobierno está vinculado también con toda seguridad a la evolución de Siria-y en particular si el régimen sirio puede sobrevivir a la inestabilidad actual o no.

Lo que estamos viendo es una vuelta al sectarismo y la fuerte polarización entre los que apoyan a este Gobierno y la Oposición de la coalición 14 de Marzo, que afirma frecuentemente que este Gobierno es un Gobierno impuesto por Siria y Hezbollah.

Así, el sectarismo es de una gran complejidad en Líbano: por un lado, el chiísmo radical de Hezbollah, apoyado por Siria e Irán y hoy en día apoyado políticamente por ciertos grupos cristianos y drusos. Es la denominada coalición 8 de Marzo; enfrente la coalición de mayoría sunni 14 de Marzo con apoyo también de otros grupos cristianos y drusos.

Es curioso pero quizás pisando el terreno y hablando ciertamente con la población (alcaldes, vicealcaldes, empresarios, comerciantes, gente normal de la calle, etc, se aprecia el sentido real de supervivencia de los cristianos maronitas y la minoría drusa que se mueve entre los polos sunnís y chií dependiendo de la fuerza de los vientos políticos.

Quizás sería aconsejable que la formación del gobierno trajera cierta estabilidad y un cierto impulso para una economía en recesión y un pueblo que no sabe y que no ve en que infraestructuras o mejoras de su calidad de vida se ha echado el tremendo déficit público. En dicho contexto interno, el Gobierno tiene muchos desafíos por delante, incluyendo la gestión del tremendo déficit, una debilitada economía, un sector energético caro para el ciudadano de a pie, una red de telecomunicaciones obsoleta y una infraestructura deficiente. A la vez, debe posicionarse para la exploración de gas y petróleo frente a la costa.

Volviendo al Tribunal Especial para Líbano, éste ha dado a conocer las acusaciones de participación de varios miembros de Hezbollah en el terrible atentado que costó la vida al Presidente Hariri y a numerosas personas más. El gobierno libanés fue requerido para detener a los acusados en un plazo de tiempo. La comunidad internacional ha estado expectante para ver los pasos de este Gobierno, frente a las amenazas directas de Nasrallah. No se ha producido ninguna detención; si existe ambigüedad o falta de cooperación por parte del gobierno libanés, le corresponderá al Consejo de Seguridad decidir qué hacer a continuación.

Quizás el aislamiento de Líbano sería, en estos momentos, la peor de las soluciones para la estabilidad necesaria de la zona y una munición extra para grupos "victimistas" anti-

occidentales. Hay que retrotraerse a mayo de 2008 cuando Hezbollah afirma su dominio sobre el Líbano, cuando ocupó "de facto" parte de Beirut en una demostración de fuerza y "dictó" su agenda a Saad Hariri y la coalición 14 de marzo. En enero de 2011 había decidido que ya no quería trabajar con Hariri y buscó otros medios para ejercer su influencia.

A pesar del enfoque adoptado por los líderes de Hezbollah, de que nadie les va a mover por su gran fortaleza actual, ésta no es tan real debido principalmente a la delicada situación en Siria, y la presión internacional sobre Damasco, además de las repercusiones de los acontecimientos de Siria en el partido, la aparente infiltración en su brazo militar y las acusaciones del tribunal especial para el Líbano. El cambio de alianzas podría alterar la capacidad de disuasión militar de Hezbollah y propiciar un enfrentamiento armado. Israel sigue denunciando el reforzamiento de la capacidad y estructura militar de Hezbollah y puede que en cualquier momento, como medida de distracción o para aliviar la presión sobre Irán, éste "obligue" a Hezbollah a atacar a Israel.

Por otro lado, cabe preguntarse qué modelo quiere seguir el nuevo Gobierno libanés: una democracia ligada a acontecimientos en Siria y tutelada por Irán, una democracia siguiendo el modelo de Turquía o de una vez por todas un modelo estrictamente nacional que abandone el sectarismo y el sentido casi "feudal" de su democracia.

El peligro de una nueva guerra civil en Líbano no es desdeñable y a la vez, es de una gran crudeza el sólo pensarlo. El escenario puede cambiar dramáticamente si Siria continúa metiéndose más y más en su propia lucha sectaria quedando las distintas facciones libanesas posicionándose en un juego más independiente y por tanto, más peligroso. Mientras aparentemente estamos viendo la lucha de los pueblos árabes contra los regímenes represivos, Hezbollah mantiene "secuestrada" la democracia en el Líbano. Si uno se da una vuelta por los "pueblos de la resistencia" y profundiza en su realidad social y popular, es palpable como los están empujando hacia atrás, no van "hacia delante", hacia el progreso económico y social. Puede ser que en un futuro, Hezbollah sea percibida por muchas personas en Oriente Medio como un problema, no como una solución. Si su aliado externo más cercano, Siria, es presionado, ambos pueden intentar quizás buscar la desestabilización del Líbano, siempre como zona "buffer" en medio de sus vecinos.

Con el apoyo de Hezbollah se han sucedido las provocaciones y tensiones y sin ir más lejos el 15 de mayo de 2011, coadyuvaron a que manifestantes palestinos saltarán la "Technical Fence" que divide Israel y Líbano en Maroun al-Ras, al sur del Líbano, abriendo fuego las IDF y matando e hiriendo a numerosos palestinos. A la espera de los acontecimientos que se puedan desarrollar en el ámbito de política interna y con la vista puesta en las elecciones parlamentarias clave de 2013, el laberinto libanés continúa en su forcejeo de años, tal vez décadas.

El Líbano ha sido cautivo de los vientos de los conflictos regionales por lo menos durante las últimas cuatro décadas. Permanece en el punto de mira del conflicto sirio-israelí y de Israel e Irán. Los problemas del Líbano son profundos y no comenzarán a resolverse hasta que algo cambie más profundamente en el ámbito regional.

Mientras tanto, quizás el Líbano no debería ser excesivamente aislado o presionado por la Comunidad Internacional en orden a no perjudicar a una población que ha sufrido todo tipo de guerras y desea la paz. Ya tiene excesivas presiones internas y externas. Nadie debe prevalecer e intentar demostrar que tiene una varita mágica: el pluralismo político implica competitividad entre partidos e ideologías pero coexistencia pacífica y tolerancia mutua. Este pluralismo político funciona allá donde exista una sociedad secularizada, sin excluir las creencias religiosas de los individuos pero sin que éstas influyan pesadamente sobre el devenir político y además los individuos, sin importar su origen, acepten una identidad común, un sentimiento nacional.

Quizás debería de forjarse en Líbano un Estado secular de una vez por todas, lograrse un sentido de Nación propia entre los libaneses, donde la división de los poderes legislativo, judicial y ejecutivo fuera real constituyendo así un Estado de Derecho normal y creando estabilidad en la zona. ¿Cuestión de años?... seguro que sí pero ¿cuántos siglos costó en Europa?

*José Carlos de Antonio Alcázar**
TCOL. ET.DEM

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.